

EL CASTIGO DEL PENSÉQUE.

PERSONAS.

DON RODRIGO GIRON.
DIANA, condesa.
CASIMIRO, conde.
CHINCHILLA, lacayo.

LIBERIO, viejo.
CLAVELA, dama.
LUCRECIA, criada.
ROBERTO.

PINABEL.
FLORO. } caballeros.
LEONELO. }
ACOMPAÑAMIENTO.—SOLDADOS.

La escena es en una ciudad de Flándes, inmediata al mar.

ACTO PRIMERO.

Campo con vista exterior de una ciudad; á un lado la casa de Liberio, extramuros.

ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA.
Gracias á Dios, señor mio,
Que ha permitido que pises
Tierra en flamencos países!

DON RODRIGO.
Mala bestia es un navío.

CHINCHILLA.
Mas que mula de alquiler,
Si furiosa se desboea;
Pero, en fin, anda con toca.
Lo que tiene de mujer,
La deshonra.

DON RODRIGO.
Por la vela,
La llamas mujer tocada.

CHINCHILLA.
Y porque, cuando le agrada,
Le sirve el viento de espuela.
Da al diablo tal caminar;
Que si una vez tira coces,
No servirá el darle voces,
Ni te podrás apaar
Mientras le dura el enojo;
Sino que á la primer suerte,
Con ser tan seca la muerte,
Has de morir en remojo.
No hayas miedo, aunque lo mandes,
Que me mezca la fortuna
Segunda vez en su cuna.

DON RODRIGO.
Ya estamos cerca de Flándes (1).
Férminos parte con él
Y con la antigua Alemaña
Esta apacible montaña.

CHINCHILLA.
Flándes todo es un verjel.

DON RODRIGO.
Cómo lo sabes?

CHINCHILLA.
Así

Se nos vende en nuestra tierra
En lienzo. Allí una sierra;
En ameno valle aquí,
Y en él dos gamos corriendo;
(Que tambien corren en Flándes
Gamos pequeños y grandes);
Vanle tres galgos siguiendo,
Y al trasponer de una cuesta,
Le atajan dos caballeros,

(1) Segun se ve despues, quiere decir este verso: ya vamos á entrar en una ciudad de Flándes, ya estamos cerca de sus puertas.

Mostrando en él sus aceros.
Luego, con música y fiesta,
Dos damas de cardenillo,
Oyendo el amor sutil
De un galán de perejil
Con un coletito amarillo,
Que asentado en una puearte
(A falta de silla ó poyo)
Por donde corre un arroyo
Del orinal de una fuente,
En servillas se desvela.
Luego en un jardín están
Tres damas con un galán,
(Que tocando una vibuela
Las entretiene despacio)
Porque el sol no las ofenda;
Mientras sacan la merienda
De un almadrado palacio
Con su puente levadiza,
Seis torres y cien ventanas.
Acullá danzan pavanas,
Que un flamenco soleniza.....
Por cualquier parte que andes,
Todo es fuentes y frescura.
Esto es Flándes en pintura,
Y por esto, no hay mas Flándes.

DON RODRIGO.
No sabes tú lo que va
De lo vivo á lo pintado.

CHINCHILLA.
A Flándes hemos llegado:
No nos llores duelos ya.

DON RODRIGO.
Si en él no nos va mas bien
Que en Madrid, ¡buena venida
Hemos hecho, por mi vida!

CHINCHILLA.
Calla, y esperanza ten,
Que si eres hijo menor,
Y, como tal, maltratado
De un mayorazgo felpado,
Rico por ser el mayor,
Le heriste, con la licencia
Que da un hablar descortés;
De hermanos segundos es
Flándes valerosa herencia.
¿No traes cartas de favor
Para el Archiduque?

DON RODRIGO.
Si;

CHINCHILLA.
Mas basta ser para mí.....

DON RODRIGO.
¿Pues de qué tienes temor?

DON RODRIGO.
No está el Archiduque en Flándes.

CHINCHILLA.
¡Muy buen despacho, por Dios,
Para no tener los dos
Un cuatrin!

DON RODRIGO.
Desdichas grandes
Me persiguen estos dias.

CHINCHILLA.
No hay remedio. ¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA.
Si pudiéramos comer
Desdichas tuyas y mías,
No echáramos el dinero
Méenos; porque con mandar
A la huéspedea guisar
Cuatro desdichas, primero
Que aquellas se digirieran
(Si hay para ellas digestion),
Porque hubiera provision,
Otras tantas acudieran,
Y comiéramos los dos
Desde hoy mas nuestras desdichas.

DON RODRIGO.
¿Tantas tengo?

CHINCHILLA.
A ser salchichas,
A vernos viniere Dios.

DON RODRIGO.
No he de ser en todas partes
Desdichado.

CHINCHILLA.
Ni hay lugar
Donde no sepa llegar
Con sus agüeros un mártes.

LIBERIO.
Si caminarán á pié
Las desgracias, imagino
Que por huir las de un camino,
No nos siguieran.

DON RODRIGO.
No sé,
Aunque á Momblan he llegado,
Dónde me pueda hospedar.

CHINCHILLA.
Si no tienes que gastar,
Vamos al meson del Prado.

DON RODRIGO.
¿Es tiempo de burlas este?

CHINCHILLA.
¿Pues de qué quieres que sea?

DON RODRIGO.
Cuando algun noble me vea
Podrá ser que dé ó que preste.

CHINCHILLA.
¿Preste aquí? ¡Vocabo extraño!
Los negros lo entenderán,
Que sirven al Preste-Juan.

DON RODRIGO.
Un preste hace tanto daño
Como tña ó pestilencia.
De peste á preste verás
Que hay una letra no mas:

CHINCHILLA.
En tan poca diferencia,
Nadie se querrá apestar
Por prestar.

ESCENA II.
ROBERTO.—DON RODRIGO, CHINCHILLA.

ROBERTO.
(Para sí, en el fondo del teatro.)
Tarde he venido;
El tiempo me ha detenido

El me puede disculpar.—
Pero ¡cielos! ¿no es Oton
Este que á los ojos tengo?
A famoso tiempo vengo.
Llego á hablalle, que es razon.
Pero no; á su padre quiero
Pedille de su venida
Las albricias.

ESCENA III.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA.
Por mi vida,
Que para estar sin dinero,
Es nuestra flema muy buena.
Busquemos una hosteria,
Pues si en ella el patron fia
Sobre prendas cama y cena,
Hombre eres de muchas prendas,
Pues que tu nombre y blason
Es Don Rodrigo Giron.
Sobre ellas, pues no hay que vendas,
Cenarás.

DON RODRIGO.
Ya que he venido
A Flándes desde mi tierra,
Serviré al rey en la guerra;
Que el noble que es bien nacido,
Solo por sus hechos medra,
Y con fama celebrada
Saca fruto de la espada
Como Moisés de la piedra.

ESCENA IV.

LIBERIO, CLAVELA, LUCRECIA, ROBERTO.—DON RODRIGO, CHINCHILLA.

LIBERIO. (Hablando con Roberto al salir.)
¿Oton?

ROBERTO.
Oton digo que es.

LIBERIO.
Si él fuera, ya hubiera entrado.
Mas él es. ¡Ay hijo amado!
(Llegándose á Don Rodrigo.)
Dame los brazos. Ea pues,
Deja á la naturaleza
Hacer su oficio de amor.

DON RODRIGO.
¿Hablais conmigo, señor?

LIBERIO.
¿Pues con quién? ¡Buena simpleza!
¿Qué dudas? Dame los brazos.

DON RODRIGO.
Darélos por cortesía. (Abrazale.)

LIBERIO.
¡Hijo mio! ¡prenda mia!
Vuelve y dame mas abrazos.
Clavela, abraza á tu hermano.

CHINCHILLA. (Ap.)
Hecho me quedo un baulon.

CLAVELA.
Llegad y abrazadme, Oton.

DON RODRIGO.
Yo soy quien en eso gano.
Pero.....

CHINCHILLA. (Aparte á su amo.)
Llega, majadero,
Y deja peros ahora.

DON RODRIGO.
Alto: abrazadme, señora. (Abrazala.)

CHINCHILLA. (Aparte á su amo.)
Ese si que es lindo pero.
LIBERIO. (A Lucrecia.)
Prevéngase su aposento
Y cena. (Vase Lucrecia.)

EL CASTIGO DEL PENSÉQUE.

CHINCHILLA.
Si hay que comer,
Vamos. (Ap. Dios nos vino á ver.)

LIBERIO.
Loco me tiene el contento.

DON RODRIGO.
¿Qué es esto, señora mia?
Señor, ¿qué es lo que decis?

CHINCHILLA. (Ap. á su amo.)
Calla.

CLAVELA.
¿Que aun os encubris?

DON RODRIGO.
(Ap. ¿Hay mas extraña porfla?)
Yo llego en esta ocasion
Desde Castilla.....

LIBERIO.
No quiero
Sabella. Entremos primero;
Que en buena conversacion,
Despues de alzada la mesa
Nos diréis ese suceso.

DON RODRIGO.
Señores.....

CHINCHILLA. (Ap. á su amo.)
¿Estás sin seso?

LIBERIO.
¿Desta ventura te pesa?
Hallas aquí padre y madre,
Qué comer y qué cenar,
Cuando acabas de llegar
Sin blanca; llamase padre
Tuyo un viejo, que en cajones
Para que vivas triunfando,
Le deben de estar maullando
Gatos llenos de doblones,
¿Y escúsaste, mentecato?

DON RODRIGO.
Di que eres Oton, Enrico,
Baldovinos, mono, mico,
Herodes y Mauregato.

LIBERIO.
Si el temor de la desgracia
Que de aquí te hizo huir,
Hijo, te obliga á fingir,
No temas.

DON RODRIGO. (Ap.)
¿No es linda gracia

LIBERIO.
Aquesta?

LIBERIO.
Porque Roberto
Está delante de tí,
Te disimulas así!

CHINCHILLA.
Sí, por eso se ha encubierto

LIBERIO.
Ya no tienes que temer.
Cortó el cielo en años breves
La vida al duque de Cleves;
Viuda queda su mujer,
Moza, rica, y por su dote
Condesa de Oberisel.

CHINCHILLA. (Hablando aparte á un lado con Don Rodrigo.)
Señor, acota con él,
O no cenarás gigote.

DON RODRIGO.
¿Pues qué he de hacer?

CHINCHILLA.
Consentir,

LIBERIO.
Comer, conversar, contar,
Y á veces disimular,
Porque te importa vivir.
Llegó una noche á una venta
Un licenciado sin cuarto,
Ni blanca; estaba de parto
La ventera, y no habia cuenta
De dalle por ningun precio
Un bocado de cenar,
Ni cama en que se acostar,

Porque era el parto muy recio,
Y traía alborotada
La venta. Llegóse y dijo
El estudiante: «De un hijo
La ventera está preñada.
Si quieren que luego pára,
Traiganme tinta y papel,
Y un ensalmo pondré en él
De virtud notable y rara.»
Escribió solos dos versos;
Cosiólo en un tafetan;
Sacáronle vino y pan
Y otros manjares diversos;
Diéronle paja y cebada
A la bestia; parió luego
La ventera; mas no á ruego
De la oracion celebrada.
Partióse, sin guardar cosa,
El estudiante, estimado
De todos y regalado;
La huéspedea, codiciosa
De ver lo que contenia
La tal nómina ó papel
Tan dichoso que con él,
Cualquier preñada paria,
Abriólo, y vió en él escrito:
«Cene mi mula, y cene yo,
Siquiera pára, siquiera no»;
Y rieron infinito.
Si padre y madre has hallado
Cene mi amo y cené yo,
Siquiera sea, siquiera no,
Tu padre, agüelo ó cuñado.

LIBERIO.
Ea, hijo, ¿qué dudais?

CLAVELA.
Hermano, ¿qué os deteneis?

DON RODRIGO.
Con la salva que me haceis,
Pues todos me asegurais,
No es bien que mi fingimiento
Dure mas. Vuestro hijo soy.
(Sale Lucrecia.)

LIBERIO.
Otras mil veces te doy
Los brazos.—¿El aposento
(A Lucrecia.)
Está prevenido?

LUCRECIA.
Está,
Y la cena que se enfría.

DON RODRIGO.
Vamos pues, hermana mia.

CHINCHILLA. (Ap.)
Hermana carnal será.

LIBERIO.
Lucrecia, ten tú cuidado
Con este..... ¿Cómo os llamais?

CHINCHILLA.
Chinchilla, porque os sirvais
De mí.

DON RODRIGO.
Es muy leal criado.

LIBERIO.
¿No llevaste, di, ninguno
Desta ciudad?

DON RODRIGO.
Señor, no.

CHINCHILLA.
En Madrid me recibió
Un viérnes, dia de ayuno,
Que há que dura un año entero
¡Mire qué extraño rigor!
Mas no hay ayuno peor
Que el ayuno del dinero.

LIBERIO.
Entrad, hijo, y descansad.

CHINCHILLA. (Ap. á su amo.)
¡Ah, Don Rodrigo! chiton.
LIBERIO.
Hija, á vuestro hermano Oton
Le dad la mano, y entrad.
(Vanse Don Rodrigo, Clavela, Liberio
y Roberto; y al entrarse Lucrecia, la
detiene Chinchilla.)

ESCENA V.

CHINCHILLA, LUCRECIA.

CHINCHILLA.
Ce, si sabe el a, b, c,
Que esta es la tercera letra;
Aunque la mujer penetra
Otra mejor, que es la d,
Dígame, doña rolliza,
Su nombre.

LUCRECIA.

Lucrecia.

CHINCHILLA.

Basta.

¿Es Lucrecia por ser casta?

LUCRECIA.

No, sino por ser castiza.

CHINCHILLA.

Dígame por qué ocasion
Nuestro dueño se ausentó,
Y cuándo huyendo salió
De aquesta insigne region;
Que yo no supe hasta aquí
Que era de Flandes, ni el nombre
De Oton. Por un gentil-hombre
De Nápoles le servi,
Y se llamaba Lisardo.
Sáqueme de aquesta duda,
Recetará una muda
Para ese rostro gallardo.

LUCRECIA.

¿Impórtale mucho?

CHINCHILLA.

Saber desto la maraña;
Que como vengo de España,
Por saber cosas me muero.

LUCRECIA.

Pues sepa (y esteme atento)
Que Liberio, mi señor,
Es un hombre de valor,
De hacienda y merecimiento.
Tiene una hija doncella,
Que es Clavela; ya la vió.

CHINCHILLA.

No es mocosa.

LUCRECIA.

Tiene una falta.

CHINCHILLA.

¿Es doncella?

LUCRECIA.

Sí.

CHINCHILLA.

Pues que tú lo autorizas,
Falta es, y mas si hay engaño,
Porque hay mujeres hogaño
Como puentes levadizas.

LUCRECIA.

Tiene un hijo, que es Oton.

CHINCHILLA.

Pues que ya sabes su nombre.

LUCRECIA.

Y no tiene falta el hombre.

CHINCHILLA.

En tal ni discrecion.

LUCRECIA.

Este tal habrá tres años.

Que en una casa de juego
Mató un hombre, y huyó luego.

CHINCHILLA.
¡Peligros del mundo extraños!
Pero ¿por qué le mató?
Aunque en el juego se ofrecen
Mil cosas que lo merecen.

LUCRECIA.

No fué por el juego.

CHINCHILLA.

¿No?

LUCRECIA.

Prosigue pues con tu cuento.

CHINCHILLA.

Entró en los trucos un día,

Al tiempo que se decia
Un lijero pensamiento
De su hermana y un privado
De Carlos, duque de Cleves
Parando palabras leves
En obras.....

CHINCHILLA.

Está obligado

A no hablar el que pretende
Tomar venganza, y la toma
La honra es ley de Mahoma,
Que con armas se defiende.

LUCRECIA.

Hirió al privado de muerte,

Y temiendo la venganza
Del Duque y de su privanza,
Escogió por mejor suerte
El ausentarse de aquí.

CHINCHILLA.

Hizo bien.

LUCRECIA.

Murió el de Cleves,

Mudándose en tiempos breves
Las cosas.....

CHINCHILLA.

Siempre es así.

LUCRECIA.

Quedó viuda la Condesa,

Y por no estar bien casada,
El segundarlo la enfada
Y solo el luto profesa,
Aunque principes y grandes
No dejan de pretendella,
Viéndola muchacha y bella,
Y que en lo mejor de Flandes
Es dote suyo el condado.
De Oberisel, sin que quede
Hijo alguno que lo herede.

CHINCHILLA.

Sin hueso es ese bocado.

LUCRECIA.

Después que el Duque murió,

No hay quien la venganza pida
A Oton.

CHINCHILLA.

¡Dichoso homicida!

LUCRECIA.

Que aunque en Momblan quedó
Un hermano suyo, y tal,
Que del la Condesa fia
Su hacienda y casa, y podría,
Por ser hombre principal,
Serle de barto daño á Oton;
Amor que á imposibles vuela,
Le enamoró de Clavela;
Y es de modo su aficion,
Y lo que á Oton ha deseado,
Que ha de dar envidias grandes,
Cuando sepa que está en Flandes.

CHINCHILLA.

A buen tiempo hemos llegado.

LUCRECIA.

Y ¿llámase el tal amante
De Clavela....?

CHINCHILLA.

Pinabel.

LUCRECIA.

Pinabel.

CHINCHILLA.
¿Buen tallo?

LUCRECIA.

No hay falta en él.

CHINCHILLA.

Antes que pase adelante,

¿Qué hay de mi amor?

LUCRECIA.

¿Qué sé yo?

CHINCHILLA.

¿Ay fregatriz! ese gesto

Me ha enamorado.

LUCRECIA.

¿Tan presto?

CHINCHILLA.

Mucho há que me enamoró

El romance de Lucrecia;
Y si viviera Tarquino.....

LUCRECIA.

¿Qué?

CHINCHILLA.

Viviera; mas convino

Que muriese. Acaba, necia;
Que tú y yo habemos de ser
En la comunicacion,
Como el papel y el borron,
Que no se deja raer.

¿Hay ya voluntad?

LUCRECIA.

Tántica.

CHINCHILLA.

¿Qué buenos carrillos! Hínche.

LUCRECIA.

¡Ay qué Chinchilla y qué chinche!

Chinche que pica.

LUCRECIA.

Y me pica. (Vase.)

ESCENA VI.

DON RODRIGO. — CHINCHILLA.

DON RODRIGO.

Si la historia de Amadis

Verdad pudiera haber sido,
Si me hubiera convertido,
Chinchilla, en Don Belianis,
Pudiera ser que enfendiera
Que andando yo enamorado,
Llegué á un castillo encantado,
Mudándome una hechicera
Talle y cara; mas no es vana
Esta historia, si lo fué
Esotra, pues que ya hallé
Aquí padre y una hermana.

CHINCHILLA.

Un conde Partinuplés

Eres.

DON RODRIGO.

Entra y lo verás.

CHINCHILLA.

Alegre y ufano estás.

DON RODRIGO.

No quisiera que después

Pagáramos por entero.

CHINCHILLA.

¿Cómo?

DON RODRIGO.

Si me han recibido

Aquí por Oton fingido,
Y viniese el verdadero,
¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA.

Ya se habrá muerto.

DON RODRIGO.

Ademas de que no sé

CHINCHILLA.

Ademas de que no sé

DON RODRIGO.

Ademas de que no sé

CHINCHILLA.

Ademas de que no sé

La causa por que se fué.
CHINCHILLA.

¡Donoso temor por cierto!

De todo estoy informado;

Lucrecia lo desbuchó:

Ya sé por qué y cuándo huyó

Tu original ó traslado.

Vámonos á pasear;

Que si has cenado, bien puedes,

No nos oigan las paredes,

Que aun ellas saben soplar.

DON RODRIGO.

¿Ay qué Clavela, oh Chinchilla!

¿Qué amor, qué conversacion!

¿Qué cara, qué discrecion!

CHINCHILLA.

¿Hate dado ya papilla?

¿Hay habera?

DON RODRIGO.

No me pesa

Del parentesco que he hallado

Aquí.

CHINCHILLA.

Habrante preguntado

Muchas cosas sobre mesa.

DON RODRIGO.

Muchas.

CHINCHILLA.

¿Y tú respondido

Ad Galatas?

DON RODRIGO.

Por no dar

Con todo en tierra, y quedar

Descubierto y conocido,
Les dije que me dolia
La cabeza, y que después
Responderia.

CHINCHILLA.

Esa es

Discreta bellaquería.

Mas ¿cómo te has escapado

De los dos?

DON RODRIGO.

Envié por ella,

Por lo que gusta de vella,
La condesa deste Estado.

CHINCHILLA.

Es una viuda gentil,

Segun me han dicho, señor.

¡Ojalá te hiciera amor...!

DON RODRIGO.

¿Qué?

CHINCHILLA.

Aforro de su monjil.

Ven, y daréte razon

De lo que quieres saber.

DON RODRIGO.

En fin, ¿que Oton he de ser?

CHINCHILLA.

O ayunar, ó ser Oton. (Vanse.)

Sala en el palacio de la Condesa.

ESCENA VII.

LA CONDESA, con unas cartas; CASI-

MIRO, PINABEL, FLORO.

CONDESA. (A Casimiro.)

¿Que mi hermano, el duque Arnesto,

Con el conde Casimiro

Quiera casarme, y para esto

Me escriba con vos! Me admiro.

Para casarme es muy presto.

Un año há que visto luto

Por mi esposo, y vierto llanto

Que no tiene el tiempo enjuto;

EL CASTIGO DEL PENSEQUE.

Y no es bien, cuando él es tanto,
Hacer agravio á su luto.

Viuda soy, moza y mujer,

Con un condado á mi cargo,

Que, aunque sola, podrá ser

Que con el discurso largo

Del tiempo, venga á tener

Para regille prudencia;

Y cuando esta me faltare,

No está léjos su presencia,

Con que los daños repare

De mi poca suficiencia.

Cuanto y mas que mis vasallos

No se quejan hasta ahora

De que no sé gobernallos;

Que al fin, como su señora

Legítima, sé estimallos.

Pues yo no tengo heredero,

No le estará á Arnesto mal

Serlo mio: al fin, no quiero

Dar en el mundo señal

De que fué el amor lijero,

Que tuve al duque de Cléves,

Mi señor, mientras vivió.

Esto quiero que le lleves

Por respuesta.

CASIMIRO.

¿Con un no

A dar la muerte te atreves

A un enfermo, que contando

Los términos de su vida,

El sí dulce está aguardando,

La esperanza entretenida

Entre las dudas de un cuándo?

Por los dos puedes traer

El luto que has escogido,

Y vendrá, señora, á ser

Por un esposo fingido,

Y otro que lo quiso ser.

Mal pagas la voluntad

De Casimiro, á quien llevo

El fin de su verde edad.

CONDESA.

Si no pago como debo

Al Conde la voluntad,

Por no quedar obligada

A pagalla, no la admito.

Yo he quedado escarmentada,

Y con deseo infinito

De no vivir mal casada;

Y así el Conde que encareces,

Busque á su contento esposa,

Haciendo sus ojos jueces;

Porque el casarse no es cosa

Que se ha de probar dos veces.

Aquesto escribo á mi hermano,

Y aquesto propio le di.

CASIMIRO.

Mira, señora, que es llano

Que si le niegas el sí

De tu idolatrada mano,

Ha de arriesgar (aunque ofenda

El amor, que es su homicida)

Su Estado, porque se entienda

Que quien arriesga la vida

Por tí, arriesgará la hacienda.

Mira que te ha de cercar

En Momblan.

CONDESA.

No me amenaces;

Que quien no puede obligar

A la voluntad con paces,

Con guerra no ha de bastar.

CASIMIRO.

Por rogártelo tu hermano.....

CONDESA.

Que no hay ruegos para mí.

Pártete; acaba.

CASIMIRO. (Desviándose y hablando

aparte con Floro.)

¿Qué en vano,

Colgada el alma de un sí,
Di entrada al amor tirano!

¡Ay cielo!

FLORO.

¿Qué hemos de hacer?

CASIMIRO.

¿Qué? Morir, desesperar,

Rabiar, sentir, padecer.

No sabe permanecer.
 PINABEL.
 Dios conserve á Vuexcelencia
 En esta opinion honrada;
 Que es digna de su prudencia.
 CONDESA.
 El ser dos veces casada
 Juzga el mundo á incontinencia.
 Yo viviré con cuidado
 De no adquirir este nombre.
 PINABEL.
 Si no hay gobierno alabado
 En una casa sin hombre,
 ¿Qué hará donde hay un Estado?
 CONDESA.
 Hombre tiene, Pinabel,
 Aquesta ciudad en vos,
 Para regirse por él;
 Y gobernando los dos,
 Seguro está Oberisel.
 PINABEL.
 A Vuestra Excelencia beso
 Los piés por tanto favor.
 CONDESA.
 De vuestra prudencia y seso
 Conozco el mucho valor,
 Y sé que en cualquier suceso
 No hará falta el Duque muerto
 De quien fuisteis tan querido.
 PINABEL.
 Si á servir, señora, acierto
 A Vuexcelencia, habré sido
 Muy dichoso.
 CONDESA.
 A questo es cierto.
 PINABEL.
 Y para podello hacer
 Mejor, pues que Vuexcelencia
 Casada no quiere ser,
 La vengo á pedir licencia.....
 CONDESA.
 ¿Es para elegir mujer?
 PINABEL.
 Es para que intercesora
 Vuexcelencia sea con ella.
 CONDESA.
 ¿Es muy hermosa?
 PINABEL.
 Señora,
 En vuestra presencia bella
 No puede serlo el aurora;
 Mas de vos abajo, vuela
 Su fama por todo Flándes.
 CONDESA.
 ¿Quién es?
 PINABEL.
 Clavela.
 CONDESA.
 ¿Clavela?
 Méritos tiene muy grandes.
 Pero en eso ¿qué recela
 Vuestro amor? ¿No fue homicida
 Su hermano del vuestro?
 PINABEL.
 Fue.
 El que le quitó la vida,
 Y con su hacienda heredé
 Su amor. Quiero que le pida
 A su padre Vuexcelencia,
 Le mande me dé la mano;
 Y usando de su clemencia,
 Alee el destierro á su hermano,
 Sin hacelle resistencia.
 CONDESA.
 Envialdos á llamar.
 PINABEL.
 Ya, señora, eso está hecho,

Y poco pueden tardar
 Los dos.
 CONDESA.
 En vuestro provecho
 Sois vigilante.
 PINABEL.
 En amar
 ¿Quién no lo es?
 CONDESA.
 La eleccion
 Que habeis hecho me contenta,
 Que en belleza y discrecion
 Clavela la fama aumenta
 De la flamenca nacion.
 PINABEL.
 Ella misma entra, señora,
 A estimar y agradecer
 Tal merced.
 CONDESA.
 Intercesora
 Con ella os tengo de ser,
 Pues que tanto os enamora.
 ESCENA IX.
 LIBERIO, CLAVELA, LUCRECIA. —
 LA CONDESA, PINABEL.
 LIBERIO.
 En que tenga Vuexcelencia
 Memoria de nuestra casa
 Y nos traiga á su presencia,
 Todos los limites pasa
 Nuestra dicha.
 CONDESA.
 La experiencia,
 Liberio, que respandece
 En vos, que tenga memoria
 De vuestras canas merece,
 Y de Clavela, que es gloria,
 Que como sol respandece.
 CLAVELA.
 Por no quedar corta, callo,
 Estimando la ventura,
 Que en vos, gran señora, hallo.
 CONDESA.
 No es bien que tanta hermosura,
 Y tan prudente vasallo,
 Deje de participar
 De mi privanza y favor;
 Y que toda esta ciudad
 Estime vuestro valor
 Y alabe vuestra beldad,
 Y yo, que soy su señora,
 No la goce.
 CLAVELA.
 Mi vergüenza
 Responderá por mi ahora.
 PINABEL.
 Su rostro hermoso comienza
 A imitar la blanca aurora.
 CONDESA.
 Ya sé que el dar muerte Oton
 A Enrico, de Pinabel
 Hermano, fué la ocasion
 Que perdiédes por él
 El favor y estimacion
 Que el Duque, que tiene Dios,
 Hizo en negocios de peso,
 Liberio noble, de vos;
 Pero aquel triste suceso
 Podeis convertir los dos
 En un pacifico estado,
 Como querais. Pinabel,
 En vez de estar agraviado
 Y pedir venganza dél,
 Que alcance me ha suplicado
 Le dé Clavela la mano:
 Ya sabeis que por la suya
 Regirse mi Estado es llano;

Y para que restituya
 La paz á su muerto hermano
 Liberio, el modo mejor
 Y mas comun, es juntar
 Prendas de sangre y amor,
 De quien puede resultar
 Tanta nobleza y valor.
 Pues yo intercedo, no creo
 Que habrá aqui dificultad.
 LIBERIO.
 Cuando en tan dichoso empleo
 Faltara la calidad
 Y la nobleza que veo
 En Pinabel, gran señora,
 Y no interesara yo
 Su amistad y paz que ahora
 A tan buen tiempo llegó;
 Basta ser intercesora
 Vuexcelencia para hacer
 De nosotros á su gusto.
 No tengo qué responder;
 Solo, si os parece justo,
 Será con el parecer
 De Oton, mi hijo, que está
 En Momblan.
 PINABEL.
 ¿Válgame el cielo!
 CONDESA.
 Si es discreto, él lo tendrá
 Por bien.
 LIBERIO.
 Comunicarélo,
 Y él vendrá, señora, áca
 A besar á Vuexcelencia
 Los piés.
 CONDESA.
 Clavela, ¿no hablais?
 CLAVELA.
 Si está dada la sentencia
 En el pleito que tratáis
 Gran señora, en la presencia
 De mi padre, ¿qué he de hablar?
 Serviros solo apetezco.
 CONDESA.
 Venid, que os quiero enseñar
 Mi alcázar.
 (Vanse todos, ménos Pinabel.)
 PINABEL.
 Si es que merezco,
 Amor, el cielo gozar
 De tan bella perfeccion,
 Términos acorta y plazos;
 Que es muerte la dilacion
 De sus amorosos lazos.
 Voy á ver y hablar á Oton. (Vase.)
 Plaza delante del palacio de la Condesa.
 ESCENA X.
 DON RODRIGO, CHINCHILLA.
 DON RODRIGO.
 ¿Hay sucesos semejantes?
 CHINCHILLA.
 Cuando los llegue á saber
 Madrid, los ha de poner
 En sus novelas Cervantes.
 Aunque en el tomó segundo
 De su manchego Quijote
 No estarán mal, como al trote
 Los lleven por ese mundo
 Las ancas de Rocinante,
 O el burro de Sancho Panza.
 DON RODRIGO.
 Basta, que la semejanza
 Deste Oton, tan importante
 Para mi necesidad
 Y aumento de los cuidados,
 Hoy libres y enamorados,

Tiene toda la ciudad
 Engañada y persuadida
 Que soy Oton.

CHINCHILLA.

Lindo cuento
 Es llegar de ciento en ciento
 A darte la bienvenida,
 Y decir uno espantado:
 «¿Cómo no me conoceis,
 Si há tantos años que habeis
 Mi lado y mi casa honrado?»
 Y otro decir: «No entendiera
 Que con tanta brevedad
 Las leyes de la amistad,
 Oton, el tiempo rompiera»;
 Y tú, mascando entre dientes
 Ambiguas satisfacciones,
 Como quien reza oraciones,
 Dar los brazos á parientes
 Que en toda tu vida viste.

DON RODRIGO.

Con todos cumplo callando,
 Lo que dicen otorgando.
 Tú en aquesto me metiste.
 ¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA.

El callar sabe
 Vencer. No ha faltado loco
 Que viéndote hablar tan poco,
 Dijo: «¿Qué necio y qué grave
 Que viene el señor Oton!»
 Yo respondí, aunque lacayo:
 «Como Oton no es papagayo,
 No habla aquí de ostentacion,
 Ni hay pena para los mudos.»
 Mas nada hubo como ver
 El llegarle el mercader
 A pedir los cien escudos,
 Y tú, muy disimulado,
 Decir: «No penseis, señor,
 Que como el mal pagador,
 De la deuda me he olvidado.
 Venid á casa mañana;
 Que mi padre os los dará.»

DON RODRIGO.

En esto estoy puesto ya.
 La hermosura desta hermana
 En Momblan me ha detenido;
 Que si no, yo deshiciera
 Con mi ausencia esta quimera.

CHINCHILLA.

¿Háte Cupido escupido?
 DON RODRIGO.
 Desmandados pensamientos
 Han dado en ser estudiantes,
 Y como son principiantes,
 Andan en los rudimentos.
 Pero en escuelas de amor,
 Con poca dificultad
 Alcanza en su facultad
 Borta y grado de doctor
 Quien, para que no se excuse,
 El alma ofrece en propinas.

CHINCHILLA.

Ya parece que declinas
 Con Clavela á *musa, musa*;
 Pero no querrás pasar
 Con el estudio adelante,
 Por mas que seas estudiante.
 Si llegas á conjugar
 Con ella.....

DON RODRIGO.

No sé, por Dios,
 Lo que te responda en eso.
 Que es hermosa te confieso.

CHINCHILLA.

¡Noramala para vos!

ESCENA XI.

PINABEL. — DON RODRIGO, CHINCHILLA.

Los brazos que á la venganza
 Pudieran dar otro tiempo
 Debida satisfaccion
 Y muerte al atrevimiento,
 Por el amor enlazados
 Que á prendas del alma tengo,
 Y de quien vos sangre sois,
 Para abrazaros ofrezco.
 Séais, Oton, bien venido.

DON RODRIGO.

¿Qué es esto, señor? Teneos.—
 Chinchilla, huyamos de aqui;
 Que cada instante me veo
 En un mar de confusiones. (Ap. á él.)
 CHINCHILLA. (Ap. á Don Rodrigo.)

Con la industria y el silencio
 Podrás salir bien de todo.
 Disimula, si eres cuerdo.

PINABEL.

Si pesadumbres pasadas,
 Que en paces trocar deseo,
 Os obligan á no hablarme,
 Romped al enojo el velo;
 Que en mí no bastan agravios
 De un hermano, por vos muerto,
 A que, olvidadas pasiones,
 No os salga, Oton, al encuentro.
 Los cielos quieren que sea
 Amigo y pariente vuestro.
 No neguéis á Pinabel
 Lengua y brazos.

CHINCHILLA. (Ap. á su amo.)

Ya di en ello.—
 Este es, señor, el hermano
 De aquel muerto caballero,
 Causa de ausentarse Oton,
 Y de todo este embeleco.
 Háblale y dale los brazos,
 Pues ya te he contado el cuento
 De la historia.

DON RODRIGO.

Pinabel,
 Si he dudado en responderos,
 La novedad lo ha causado
 Que en vuestras palabras veo,
 Y aguardo de vuestras obras.
 ¡Gracias á Dios y á los tiempos,
 Que mudan las voluntades! (Abrázale.)

PINABEL.

La priesa de mis deseos
 Atropella las palabras.
 Sabed que el amor, tercero
 Entre enojos criminales,
 Eternas paces ha puesto
 En pasiones ya olvidadas;
 Y hablando claro, yo quiero
 A vuestra hermana Clavela
 Tanto, como al movimiento
 Circular el primer móvil,
 Y como la piedra al centro.
 La Condesa mi señora,
 A mi intercesion y ruegos,
 Se la pidió á vuestro padre,
 Y respondió el cortés viejo
 A medida de mi gusto,
 (Como de su entendimiento
 Y prudencia se esperaba)
 A vos, Oton, remitiendo
 La ejecucion de mi dicha;
 Pues siendo noble, no creo
 Dejaréis de efectuarla,
 Y estimar mi sangre y deudo.
 Vamos, amigo, á palacio,
 Donde Clavela y Liberio
 Con la Condesa os aguardan.

DON RODRIGO. (Ap. con su criado.)

¿Ay Chinchilla! ¿qué es aquesto?

CHINCHILLA.

Atambores en cuaresma.

DON RODRIGO.

(Ap. Por la puerta de los celos
 Entré en vuestra casa, amor:
 No saldré de ella tan presto.)
 La dicha que se nos sigue
 A nosotros en teneros
 Por pariente y por amigo,
 Es notorio y manifiesto.
 Cuanto á esta parte, no hay duda
 Sino que seré el primero
 Que por honrar nuestra sangre,
 Trate vuestro casamiento.
 Solo hay un inconveniente,
 Que la industria hará lijero,
 Suspendiendo algunos dias
 Las bodas.

PINABEL.

Siglos eternos
 Serán los breves instantes.
 Pero ¿qué estorbo hay?

DON RODRIGO.

Yo vengo
 De Madrid, corte de España,
 Patria y madre de extranjeros.
 Profesé en ella amistad
 Con un noble caballero,
 Que porqué en Flándes nació,
 Quiere bien á los flamencos.
 Es Don Rodrigo Giron
 Su nombre, á quien amo y quiero
 Como á mi mismo, porque es
 Conmigo un alma.

CHINCHILLA. (Ap.)

Y un cuerpo.
 DON RODRIGO.

Mil veces, comunicando
 Los dos, le dije el suceso
 Que me desterró de Flándes,
 La hermosura encareciendo
 De Clavela de tal suerte,
 Que aunque el amor que es perfeto
 Entra al alma por los ojos,
 Aquella vez entró dentro,
 Como fe, por los oídos;
 Y fué con tan grande extremo,
 Que está pretendiendo un cargo
 En Flándes, solo por esto.
 Prometile á la partida,
 Por la fe de caballero,
 Si hallaba á Clavela libre,
 Aguardar un año entero

Su venida, sin casalla;
 Pero en Madrid, que es el cielo
 De ocasiones amorosas,
 Y yo ausente, que era el cebo
 De su amor, ya habrá el olvido
 Con él sus milagros hecho;
 Que á la mudanza en la corte
 La dan casa de aposento.
 No he dicho nada hasta ahora
 A mi padre; que lo dejo
 Para tratarlo despacio,
 Por ser negocio de peso.
 Escribirle esta noche
 Que Clavela, como es cierto,
 Está con vos concertada;
 Y aunque las bodas suspendo
 Por guardalle la palabra,
 Se han de poner en efeto.
 Que suelte, y dé al desposorio
 Lugar. ¿Qué decis?

PINABEL.

Que temo
 De mi desdicha que venga
 A estorbar mi casamiento
 Don Rodrigo, con las alas

De sus mismos pensamientos,
Que le traerán por los aires,
Para que llegue mas presto.
(*Tocan arma dentro.*)

Pero ¿qué alboroto es este?
DON RODRIGO.
Tocar á rebato sienta.

PINABEL.
¿Válgame Dios! ¿qué será?

ESCENA XII.

LEONELÓ.—DON RODRIGO, PINABEL, CHINCHILLA.

LEONELÓ.
¡Notable caso!

PINABEL.
Leonelo,
¿Qué enemigos nos asaltan,
Cuando estamos libres dellos?

LEONELÓ.

El palatino del Rin,
Casimiro, que viniendo
Curioso ó enamorado
Hoy á Momblan encubierto,
A saber por experiencia
Si son encarecimientos
O verdades los que alaban
Nuestra Condesa hasta el cielo;
Perdido por su hermosura,
Y á su amor correspondiendo,
Conforme su pretension
Y cartas del duque Arnesto;
En saliendo de Momblan,
Con un escuadron tedesco,
Que en el bosque le esperaba,
La vuelta ha dado, resuelto
De conquistar por las armas
La que no alcanzaron ruegos;
Y no ha sido poca dicha
De que no haya entrado dentro,
Cogiéndonos descuidados.

PINABEL.
¿Hay mayor atrevimiento?
Pero la Condesa es esta.

ESCENA XIII.

LA CONDESA, ACOMPAÑAMIENTO.
— LOS MISMOS.

PINABEL.
Señora.....
CONDESA.
¿Que el mensajero
Era del duque mi hermano
Casimiro, el Conde?

LEONELÓ.
El mismo
Que nuestra ciudad asalta.
CONDESA.
Como no asalte mi pecho,
Poco importa. Pinabel.....
DON RODRIGO.
Los piés, gran señora, beso
A Vuexcelencia.

CHINCHILLA. (Ap.)
¡Por Dios,
Que es gentil hembra en extremo
La viudá!

CONDESA.
¿Sois vos, Oton?
DON RODRIGO.
Y humilde vasallo vuestro.
(Ap. al criado.)
¡Qué hermosa mujer, Chinchilla!

CONDESA.
Mucho me he holgado de veros.
Yo prometí á vuestro padre

Daros, Oton, en viniendo,
La plaza de secretario.
Ya podeis servirla (1).

DON RODRIGO.
Vuelvo
A besar á Vuexcelencia
Los piés.
CHINCHILLA. (Ap. con su amo.)
Hucha de secretos
Eres. ¿Qué seré yo?

DON RODRIGO.
Calla.
CONDESA.
¿Querrá el Conde poner cerco
A Momblan?

LEONELÓ.
Así se dice.
CONDESA.
Id, Pinabel, repartiendo
Soldados por las murallas;
Que los que en presidios tengo,
Y los que de los Estados
Del Duque mi hermano espero,
Humillarán la arrogancia
De aqueste amante soberbio.
(Vase Pinabel.)

ESCENA XIV.
LA CONDESA, DON RODRIGO, LEONELÓ, CHINCHILLA, ACOMPAÑAMIENTO.

DON RODRIGO.
Si en vez del papel y tinta
Que me dais sin merecello,
Me concedéis, gran señora,
Que escriba con el acero
Hazañas, con que os sirvais,
Con vuestra licencia trueco
La plaza de secretario
Por la de soldado vuestro.

CONDESA.
Secretario y capitán
Podeis ser. Venid, tratemos
Lo que importa en este caso,
Porque sepa el Conde necio
Que si en la constancia imito
A la viuda de Siqueo,
En fortaleza la igualo.
(Vase con su acompañamiento.)

ESCENA XV.
DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO.
¡Hay tal mujer! ¡hay tal cielo!
CHINCHILLA.
¿Qué te parece?

DON RODRIGO.
Un milagro,
Y entre crepúsculos negros
De aquel luto, me parece
Que aunque en amor de hermano no
[hay cautela,
Me dan que sospechar tantos desvelos.
«La sangre hierva (me diréis) sin fue-
[go.» —
Si; pero amor de hermano no desvela,
Y cuando desvelara, no da celos.

Con que á Pinabel burlaste!
DON RODRIGO.
El amor es todo enredos.
CHINCHILLA.
Vamos, señor secretario.
DON RODRIGO.
Si me fia sus secretos,
Mil veces dichoso yo.
CHINCHILLA.
Chamuscado te has al fuego
De la viuda.
DON RODRIGO.
Así es verdad.
CHINCHILLA.
Parecerás pié de puerco.
DON RODRIGO.
¿Por qué?

CHINCHILLA.
Porque se chamusca.
DON RODRIGO.
¡Ay viuda hermosa!

CHINCHILLA.
¡Ay habero!

ACTO SEGUNDO
Jardin de la Condesa.

ESCENA PRIMERA.
LA CONDESA.

Yo os prometí mi libertad querida,
No cautivaros mas, ni daros pena;
Pero promesa en potestad ajena,
¿Cómo puede obligar á ser cumplida?
Quien promete no amar toda la vida,
Y en la ocasion la voluntad enfrena,
Seque el agua del mar, sume su arena,
Los vientos pare, lo infinito mida.
Hasta ahora con noble resistencia
Las plumas corto á leves pensamientos,
Por mas que la ocasion su vuelo ampare.
Pupila soy de amor; sin su licencia
No pueden obligarme juramentos.
Perdonad, voluntad, si los quebrare.

ESCENA II.
CLAVELA. — LA CONDESA.
CLAVELA. (Sin ver á la Condesa.)
Todas las veces que á mi hermano veo
Tan discreto, apacible y cortésano,
Se va la voluntad del pié á la mano,
Y sale de su limite el deseo.
Como hermano le quiero; mas no creo
Que es bastante el amor, cuando es de
[hermano,
A dormir tarde, á despertar temprano,
Ni á ver cuál con sus ojos me recreo.
Decid vos la verdad, desnudo eiego;
Que aunque en amor de hermano no
[hay cautela,
Me dan que sospechar tantos desvelos.
«La sangre hierva (me diréis) sin fue-
[go.» —
Si; pero amor de hermano no desvela,
Y cuando desvelara, no da celos.

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

CLAVELA.
Clavela.
Señora mía.
CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolia,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidados,

(1) Homistiquo suplido

Que en esta guerra engendrados,
No admiten medios de paces.
Ninguna cosa me agrada.

CLAVELA.
No fueras tú tan prudente
A no tener al presente
Pena de verte cercada.
CONDESA.

(Ap. ¡No lo estuviera yo mas
De alterados pensamientos,
Que, todos atrevimientos,
No vuelven un paso atrás!)
Sentémonos aquí un rato,
Pues contra agravios del sol
Nos sirve de quitasol
El compuesto y verde ornato
De estos jazmines y nuezas,
Que con apacibles lazos
Traen estos muros en brazos,
Formando calles y piezas.

CLAVELA.
En aqueste cenador
Hay sillás.

CONDESA.
Siéntate en una.
CLAVELA.

No bagas á mi fortuna,
Señora, tanto favor.
En el suelo estaré bien.

CONDESA.
Gocemos de la llaneza
Que alborota la grandeza
De palacio. No nos ven
Criados que nos murmuren.
Siéntate, Clavela, aquí.

CLAVELA.
Aunque no hay partes en mi
Que esta merced aseguren,
Por servirte, te obedezco.
(Siéntanse.)
CONDESA.

¿Quieres bien á Pinabel?
CLAVELA.

Si he de tener dueño en él,
Y por tu mano merezco
Darle título de esposo,
Cuando impedimentos quite
Mi hermano que los permite,
Querelle bien es forzoso.

CONDESA.
¿Forzoso dices? Amor
No es perfeto, si es forzado.
Si anduviera Amor armado,
Llevarase por rigor:
Desnudo nos da señales
Que quien le ha de conquistar,
Clavela, ha de pelear
Con él con armas iguales.

CLAVELA.
Si Casimiro advirtiera
En eso, no te cercara.

CONDESA.
Es necio, pues no repara
Que Amor, que es niño, se altera
De ver espadas desnudas.

CLAVELA.
Sí, porque es de la paz dueño.

CONDESA.
El ver á Amor tan pequeño
Materia ha dado á mis dudas;
Porque siendo tan antiguo
Cuanto há que el mundo es amante,
Ya pudiera ser gigante;
Pero despues que averiguo
Que entra por la vista Amor,
Y que tan pequeña puerta
La entrada hace mas incierta,
Suauto es el que entra mayor,

CLAVELA.
No me causa espanto el ver
Que á ser niño Amor se aplica;
Pues se desnuda y achica,
Clavela, para caber
Mejor, pequeño y desnudo,
Por entrada tan estrecha.
Pues si el Conde se aprovecha
De las armas, cuando pudo
Dejar marciales despojos,
Y pide en la vista entrada,
No es bien que entre con la espada,
Que me sacará los ojos.
Amor, Clavela, es ladron;
Siempre se entra sin ruido,
Y así del Conde atrevido
Venganza me dará Oton,
En quien miro, te prometo,
Un gallardo capitán,
Un cortesano galán,
Un secretario discreto,
Y un.... (Ap. ¿Dónde vais? Deteneos
Pensamientos mal nacidos,
Que os arrojaís atrevidos
Tras desbocados deseos,
Que os tienen de despeñar.)
CLAVELA.

CLAVELA.
Por la parte que me cabe
De que Vuexcelencia alabe
Mi hermano; á poderla dar
La corona de Alemania,
Honrándose en su cabeza,
Aumentara su grandeza;
Aunque despues que de España
Vino Oton tan mejorado
En valor y cortesía,
Discrecion y gallardía,
La merced con que le ha honrado
Vuexcelencia, la merece.

CONDESA.
Es muy sazonado Oton;
Muy buena conversacion
Tiene... (Ap. Y muy bien me parece.)
Holgárame de saber
Qué dama es la que entretiene
Sus penas, por ver si tiene
Tan buen gusto en escoger
Como en lo demas.

CLAVELA.
¿Quién duda
Que no querrá ser Oton
En la mejor perfeccion
Imágen compuesta y muda?
No creo que el pensamiento
Tan divertido tendrá,
Que algun tiempo no tendrá
Para algun atrevimiento
Digno de tan buen sujeto;
Pero Oton es tan callado,
Que hasta ahora no ha pagado
Censo á nadie su secreto.
(Ap. Mucho se informa de Oton
La Condesa, y la eficacia
Con que conserva su gracia,
Unos léjos de aficion
Descubre de cuando en cuando.
Celos, si sois adivinos,
Sospechando desatinos,
La verdad vais apurando.)
CONDESA.

CONDESA.
(Ap. Mucho, Amor, manifestais
Mi fuego: pues sois su centro,
Alma, amad puertas adentro.
¿Para qué lo pregonais?
Pero sois fuego que apura
Verdades contra el sosiego,
Y diréis que nunca el fuego
Supo profesar clausura.
Divertir quiero á Clavela,
No sospeché que amo á Oton.)
Si en materia de aficion
Cursara el Conde la escuela

CLAVELA.
De cortesía, y dejara
Las armas, pudiera ser
Que mereciera vencer,
Y mi rigor se ablandara;
Que no me pareció mal
Cuando desde las almenas,
Dando vidas á sus penas,
Del muro hizo tribunal.
Buen talle tiene.

CLAVELA.
(Ap. Eso sí.)
¿Qué, tan bien te pareció?
CONDESA.
Despues que el Duque murió,
No casarme prometí;
Pero esto de no tener
Herederos....
CLAVELA.
Deja achaques;
Que cuando sin ellos saques
A luz tu amor, merecer
Puede el conde Casimiro
Que digas te ha desvelado
Mas de una vez, y que has dado
Por él mas de algun suspiro.

CONDESA.
No tanto.
CLAVELA.
¿Por qué razon?
¿Hay mas gallardo sujeto,
Mas valiente, mas discreto?
CONDESA.
Si, Clavela.
CLAVELA.
¿Quién?
CONDESA.
Oton. [los!]

CLAVELA.
¿Oton mas que el Conde? (Ap. ¡Ay cie-
CONDESA. (Ap.)
Desvelos, ¿quereis callar?
Qué, ¿no os puedo refrenar?
CLAVELA. (Ap.)
Despertad otra vez, celos.
CONDESA.
Si ello va á decir verdad,
Bien quiero al Conde, Clavela;
Lo demas todo es cautela:
Yo le tengo voluntad;
Y si desden he fingido
Es porque el Conde en rigor
No diga, pudiendo Amor,
Que Marte me dió marido.
Esto solo me hace esquivar,
Pues si me viene á vencer,
No me tendrá por mujer,
Sino solo por cautiva.
Por esto deseo que Oton
Le venza y traiga á mis ojos,
Y entre soberbios despojos
Humille su presuncion.
Podrá ser que entonces pruebe
Dichas, que ahora no es justo,
Porque agradezca á mi gusto
Lo que á sus armas no debe.
Esto es verdad, en rigor.
CLAVELA.
Tu deseo veas cumplido.
CONDESA.
No piense, si no es vencido,
Verse el Conde vencedor.
CLAVELA. (Ap.)
Alguna satisfaccion
Teneis ya, niño tirano.
¿Qué me dé celos mi hermano!
CONDESA. (Ap.)
¿Que quiera yo bien á Oton!
(Suenan cajas.)

ESCENA III.

SOLDADOS, PINABEL, LIBERIO, CHINCHILLA, y *del as con bastón*, DON RODRIGO. — LA CONDESA, CLAVELA, que se sienta en el suelo.

DON RODRIGO.

Ya el conde Casimiro ha levantado El cerco, excelentísima señora, No voluntariamente, mas forzado De vuestra suerte, siempre vencedora. La vuelta da á su tierra, castigado Como merece, quien os cercó ahora De armas, mereciendo esa belleza Cercos de oro que ciñan la cabeza. El deseo que anima mi ventura, Para que os sirva ardides me ha ofrecido Con que rendir al Conde, que procura Esposa conquistada, amor vencido. Sali amparado de la noche oscura, Que apadrina al amante prevenido, Y á la puerta que el mar combate á besos. Mil hombres embarqué, diez tiros gruñí. Fué Pinabel su capitán valiente, [sos. Si cortésano en paz, diestro en la guerra; Y alargándose al mar circularmente Dos millas de distancia, saltó en tierra. Sacó las piezas luego, echó la gente, Y por las faldas de una cana sierra [jas, Marchó hacia el campo, las banderas basin dar licencia á vocingleras cajas. Un hora antes que el alba pise flores Llegó á vista del campo, á quien incita El sueño con quiméricos vapores; Y como Gedeon al madianita, Al son de las trompetas y atambores, «Viva Diana, la Condesa», grita, Escupiendo las piezas de campaña Pelotas para chazas desta hazaña. El campo cercador y ya cercado, De Casimiro (digo yo) despierto (Que no duerme el amante descuidado), Con mas voces y gritos que concierto, A la defensa acude alborotado, Que para mas temor, tuvo por cierto Que el Duque vuestro hermano á socorrenia, dando acero á sus aceros. [reos Yo entonces, que aguardaba prevenido En la ciudad el venturoso efecto, Abro las puertas, la campaña mido, Y al enemigo ejército acometo. De franjas de oro guarnecía el vestido A Flora hermosa el dios pastor de Adme-

[to, Cuando entre sangre, muertos y alboroto,

Vió el Conde, no su amor, su campo ro- En fin buyó, dejándose á los ojos [to. Del mismo sol, cubierta la campaña De muertos, de banderas, de despojos, Testigos nobles desta ilustre hazaña. Así el amor castiga los enojos Que el Conde os dió, quedando en Ale- Publicando la fama sus delitos; [maña Que tambien tiene amor sus samben-

CONDESA. [tos. Oton, á vuestros hechos inmortales La fama ofrezca plumas y pinceles, Si para cebrarlos son iguales (1) Versos de Homero, imágenes de Apelles; Que cívicas coronas y murales, De grama, de oro, robles y laureles, No bastan á premiar vuestra persona, Si mis brazos no os sirven de corona. (Abrázale.)

(Ap. ¡Ay amor! deteneos, que los lazos Rompeis del alma, donde os tuve preso.)

DON RODRIGO.

Si mi cuello coronan vuestros brazos,

(1) Son bastantes.

Los premios, las coronas intereso De la triunfante Roma. Estos abrazos ¿Qué triunfos no aventajan?

CLAVELA. (Ap.)

Pierdo el seso, Celos rabiosos; ¡nunca Oton viniera, Si en daño mio tal favor espera!

DON RODRIGO.

A Pinabel se debe, gran señora, Esta vitoria.

CONDESA.

Ya yo sé que tengo En él un gran vasallo, y desde ahora Premios de amor que goce le prevengo. Pues á Clavela por esposa adora, Ella le premie.

PINABEL.

A suplicaros vengo [plazos, Que á su hermano mandeis que acorte Pues no quiero mas premio que sus bra-

CONDESA. [zos.

Alcaide de Albareal quiero que sea Pinabel desde hoy.

PINABEL.

¡Mercedes tantas,

CONDESA.

A Clavela doy la aldea, En dote, de Bellor.

CLAVELA.

Ya te adelantas A Cleopatra magnífica. (Ap. No vea Mi amor en su poder, estrellas santas, Pinabel en su vida, ó de la mia El curso córte en flor la muerte fria.)

CONDESA.

Liberio, que tal hijo nos ha dado Para defensa nuestra y honra suya, Será gobernador de mi condado, Porque en sus canas su valor se arguya.

LIBERIO. [rado:

Con que él os sirva á vos quedo yo hon- Su dicha á vuestra fama se atribuya.

CONDESA.

Y á vos, que de valor sois un trasunto, Os quiero yo pagar, Oton, por junto. Pensando estoy que os dar. (Ap. ¡Ay, ¡quién pudiera

Hacerle de mi misma eterno dueño!)

DON RODRIGO.

Del sol hermoso la dorada esfera, No os sirviendo, será premio pequeño.

CONDESA. [jera,

(Ap. Quiero huir de mi misma; que li- Por los ojos el alma ardiente enseño.) Venid, porque Momblan, Oton, os goce, Pues por su defensor os reconoce.

CHINCHILLA. [cuenta,

¿Pues cómo? ¿De Chinchilla no hay mas Que en esta guerra desplumó la fama?

CONDESA.

¿Pues qué habeis hecho vos?

CHINCHILLA.

Eso me afrenta. Quité ayer los cordeles á mi cama, Y juntando seis mil ciento y sesenta Chinchas que, como celos á quien ama, Pican, marchando fui (gran maravilla), Con tanta chinche, el capitán Chinchilla. Ellas y yo vencimos, y quisiera, [do, Que en premio de ser yo tan gran solda- Me hiciera Vuxcelencia...

CONDESA.

¿Qué?

CHINCHILLA.

Me hiciera

Tabernero mayor deste condado.

DON RODRIGO.

Necio, véte de ahí.

CONDESA. (Ap.)

¡Ay! ¡quién pudiera, Oton, hacerte Conde! ¡Que á un criado Tenga yo amor! El verle me enloquece; Mas es bizarro Oton: bien lo merece. (Vanse todos, menos Don Rodrigo y Chinchilla.)

ESCENA IV.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO.

¡Ay Chinchilla! si en los ojos El amor su idioma tiene, Y á quien á mirallas viene Habla regalos ó enojos; Y en las amorosas dudas Son sus niñas hechiceras, Cuando callan, mas parleras, Porque hablan por señas mudas; Ya la condesa Diana (Leyendo sus ojos bellos) Me ha dicho cosas por ellos Divinas. No hay lengua humana Tan discreta y elegante, Aunque á la de Tulio exceda, Que en un año decir pueda Lo que ellos en un instante. ¡Que de cosas me ha advertido! ¡Que de regalos me ha hecho! ¡Que bien me mostró su pecho! ¡Que bien me ha favorecido! Loco estoy.

CHINCHILLA.

Mira que son Quimeras todas y antojos. Si hay retórica en los ojos Con colores de aficion, Yo sé bien que no me engaño: Lenguaje es este de amor.

CHINCHILLA.

Basta, que eres Galaor. Bien habrás mudado ogaño Cien damas. ¿Qué yerbas pisas? ¿Quién te ha vuelto camaleón? En un año ciento son Aun muchas para camisas. ¡No te estaba bien, Clavela, Mujer rica y principal, En sangre y amor tu igual? Que en sabiendo la cautela Con que finges ser su hermano, Y que eres en vez de Oton, Un castellano Giron, Del de Osuna el mas cercano; Mienta yo, si no imagino Que olvidando á Pinabel, Te hiciera dueño en vez del, De su talle peregrino. Vuelve á casa, pan perdido: Clavela te está mejor.

DON RODRIGO.

No menosprecio su amor, Pues que tengo entretenido A Pinabel: mientras sé Si me tiene voluntad La soberana beldad De la Condesa, podré Contemporar, Chinchilla, Con Clavela.

CHINCHILLA.

¡Plegue á Dios Que no volvamos los dos Tresquilados á Castilla! Ya es de noche.

DON RODRIGO.

No es posible Que pueda dormir quien ama. Al terrero de mi dama, No en la cama aborrecible, Me tiene de amanecer. Dame otra capa y sombrero.

CHINCHILLA.

¿No quieres cenar primero?

DON RODRIGO.

No, Chinchilla.

CHINCHILLA.

¿Sin comer Amas? ¡Lindo desvario! Tú te pondrás pronto flaco, Porque sin Cérés ni Baco Dicen que amor tiene frió. (Vanise.)

Plaza delante del palacio de la Condesa.—Noche.

ESCENA V.

CASIMIRO, FLORO.

CASIMIRO.

Floro, en vano me aconsejas: Si á la muerte de un rigor Estoy, ¿no será mejor Morir delante estas rejas? Oiga este muro mis quejas, Pues aquestas piedras frias A mis malogrados dias Obsequias haciendo están: Quizá las ablandarán Las tristes lágrimas mias.

FLORO.

Refrena el atrevimiento Con que en las manos te pones De Diana.

CASIMIRO.

En sus prisiones Moriré, Floro, contento. Entre estas piedras intento Escoger sepulcro igual A mis penas, Floro leal, Para que mi ingrata bella Conozca que si no en ella, En piedras hacen señal. Palma ingrata, cuyo fruto No goza el dueño en su vida, ¿Por qué, si sois homicida, Dando muerte os poneis luto? ¿Por qué no pagais tributo A amor, cuyo tribunal Tiene imperio universal? ¿Cómo puede, ingrata, ser Que tenga en todos poder, Y en vos nunca, por mi mal?

ESCENA VI.

CLAVELA, á una ventana del palacio. — CASIMIRO, FLORO.

CLAVELA. (Sin ver á nadie.)

En vano, locos desvelos, Prueba á dormir mi temor; Que no tiene mucho amor Quien puede dormir con celos. ¿Qué me hayan dado los cielos Un mal con pension tan fiera, Que aunque sin remedio muera, No me consientan hablar A quien me pueda quejar Que estoy enferma siquiera! Mi hermano me tiene loca De amor y celos: ¿no es mengua, Amor, que os ate la lengua, Y os tape el temor la boca? Quejándose, el fuego apoca De la fiera calentura El enfermo que procura

Sanar; mas ¡ay suerte avara!

Que mal que no se declara, Difícilmente se cura. ¿Con qué cara será justo Que me atreva á declarar Con mi hermano? No há lugar: Pensarlo me causa susto. ¿Es bien pagar tal pension, Mi ciega y nueva pasion? Decidle vosotros, ojos, La causa de mis enojos; Que la lengua no es razon.

CASIMIRO.

Los acentos de unas quejas Oigo, Floro, á una ventana Del palacio de Diana.

FLORO.

Suyas son aquellas rejas. Quejarase desvelada Entre sus damas alguna Contra el amor y fortuna, O celosa, ó desdenada.

CASIMIRO.

Pues dejamefa escachar; Que si desdichas ajenas Disminuyen propias penas, Los dos podremos llorar A versos la tiranía Deste amor, que puede tanto; Que hasta en la pena y el llanto Consuela la compañía.

CLAVELA. (Ap.)

Hablar siento en el terrero; Saltos me da el corazon. ¿Si adivina que es Oton, Y muere del mal que muero? La Condesa le ha mirado Con tan eficaz afeto, Que si al paso que es discreto, Es Oton considerado, Ya habrá su amor conocido; Y no pienso yo de Oton Que perderá la ocasion, Favorable al atrevido. ¿Si le quiere bien? Querrá, Y tras querer bien, ¿quién duda Que amante al terrero acuda, Si ya entre los dos no está Concertado que á estas horas La venga á este puesto á hablar? Mi mal quiero averiguar. ¡Ay sospechas embaidoras! Caminante que anda á oscuras, Astrólogo que experiencias Conoce por consecuencias, Médico por conjeturas, En vano pienso que trazo Averiguar mis desvelos; Que de ordinario los celos Ven por tela de cedazo.

ESCENA VII.

DON RODRIGO, de noche; CHINCHILLA.—CLAVELA, CASIMIRO, FLORO.

DON RODRIGO. (Hablando con su criado sin reparar en nadie.) Chinchilla, aguardame aqui.

CHINCHILLA.

¿Con qué brasero á los piés? ¿Piensas tú que Flándes es Madrid ó Sevilla? di. En mayo estamos, y nieva Como por la Candelaria.

DON RODRIGO.

Siempre has de ser de contraria Opinion.

CHINCHILLA.

¿Tú no ves con cuánta prisa

El cielo á la tierra llana, Porque es domingo mañana, Ea está vistiendo camisa? Los hielos ¿no te congojan, Ni el ver que aquí á todas horas Son las nubes cardadoras? Mira los copos que arrojan; Mira asomar, por gateras De nubes despedazadas, Estrellas, de puro heladas; Temblando, ¿No consideras Tú cuál están, señor mio? Pues cré que aunque estrellas sean, Parece que centellean, Y es que tiritan de frió.

DON RODRIGO.

Gente ha venido al terrero. ¿Válgame Dios! ¿quién será?

FLORO.

(Hablando aparte con el Conde.) Rondantes tenemos ya.

CASIMIRO.

Apártate aqui, que quiero Saber, Floro, si la dama Que se quejaba, le espera, Y quién es él.

FLORO.

Considera, Señor, que á la puerta llama Del alba el sol.

CASIMIRO.

No amenece. ¿No dejaste el harco atado?

FLORO.

Junto á este muro bañado Del mar, que besos le ofrece.

CASIMIRO.

Déjame ahora, que presto, Dando los remos al mar, Nos pueden asegurar.

(Apártanse á un lado.)

DON RODRIGO.

Despejado me han el puesto. No les debe de importar Este sitio lo que á mi.

CLAVELA.

¿Ay! ¡si fuese Oton!

DON RODRIGO. (Ap.)

Yo oi De una reja á Oton nombrar. ¿Cielos! ¿hay dicha mayor?

CHINCHILLA. (Ap.)

¡Pese á los hielos judios! Trititando con dos frios, De la nieve y del temor, ¡Y alcahuete centinela!

(Párase.)

Eso sí; pasear y dalle, Por no pasarme en la calle, Pues no he cenado cazuela.

DON RODRIGO.

(Ap. ¿Qué dudo? ¿No puede ser Que sea la Condesa? No.—

¿Si me quiere? qué sé yo? ¿No soy hombre? No es mujer? Llego.) ¡Ah de arriba!

CLAVELA.

¿Quién llama?

DON RODRIGO.

Oton, que ausente merece Que dél se acuerden.

CLAVELA. (Ap.)

Parece

Que es mi hermano.

DON RODRIGO. (Ap.)

¿Si es mi dama? ¿Sois vos, Oton?